



AVISO LEGAL

Artículo: *Cuadernos Americanos* como empresa de cultura

Autor: Weinberg, Liliana Irene

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 1, año VI, núm. 31 (enero-febrero de 1992), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Weinberg, L. I. (1992). *Cuadernos Americanos* como empresa de cultura. *Cuadernos Americanos*, 1(31), 91-93.

<https://cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1992 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS AMERICANOS COMO EMPRESA DE CULTURA

Por *Liliana Irene* WEINBERG
SECRETARIA DE REDACCIÓN

HACE YA VARIOS AÑOS André Malraux se sorprendió ante el novedoso punto de vista de Leopoldo Zea respecto de la riqueza cultural latinoamericana. Para el escritor francés, América Latina es heredera de las culturas precolombinas como Europa lo es de su pasado grecorromano. En la posibilidad de establecer este paralelo radicaba implícitamente su reconocimiento de la "mayoría de edad" de nuestro continente, pero a la vez de una especie de inexcusable "minoridad" de nuestra cultura. De acuerdo con el razonamiento de Malraux, los latinoamericanos, más jóvenes que otros pueblos del mundo, resultarían más pobres espiritualmente que éstos, dueños de más antiguas tradiciones culturales. De allí su sorpresa cuando, retomando críticamente las premisas de su razonamiento y sacando muy diferentes conclusiones, Zea replicara que los latinoamericanos somos doblemente ricos, pues nuestro propio pasado incluye tanto el aporte cultural americano prehispánico como el europeo —y por qué no, si somos tierra que recibió mano de obra africana y asiática, también la rica herencia que con ella llegó a América.

Lejos de que nuestra especificidad implique paralelismo y exclusión respecto del desarrollo cultural de otros pueblos, es necesario afirmar un encuentro de las culturas en un proceso que llegue a la afirmación de nuestra personalidad cultural por enriquecimiento y diálogo intercultural y no por un mezquino y enfermizo afán de particularismo y exclusividad. Sumar, nunca restar.

Muchos años antes, en su "Nota sobre la inteligencia americana" (1936), Alfonso Reyes se expresaba en igual sentido: la necesidad que siente el americano de conocer lo europeo, contra la ignorancia que muchos europeos delatan respecto de la geografía y la historia americanas. En ese mismo texto, Reyes se refería con

se encuentra un modelo de cultura como dialéctica entre cambio y permanencia, creación y tradición, historia y signo, en suma, una definición nunca rígida sino plural e histórica de la cultura del hombre. Esta idea se encuentra ya presente en el texto arriba citado de Juan Larrea, quien se refiere a "la irreductible realidad de lo absoluto y de lo relativo, de lo universal y de lo particular, de lo temporal y de lo eterno", y en su apelación al lenguaje como un modelo singularmente sugestivo de los complejos procesos en los que se conjuga lo individual y lo social, lo concreto y lo abstracto.

Si la noción de cultura —explícita en las declaraciones fundacionales de Reyes y Silva Herzog— permitió a *Cuadernos Americanos* convertirse ya en 1942 en vocera de un mundo en crisis, y retomar las búsquedas del hombre, en cuanto que todos los hombres fundan cultura, permitió a la revista crecer y permanecer no como lo hacen los fósiles, sino lograr una continuidad en el cambio, a través de la posibilidad de ponerse al día y tematizar las diferentes experiencias y los acelerados cambios de que han dado cuenta cincuenta largos y exasperados años. Por eso la revista sigue teniendo hoy qué decir, un rico y plural qué decir, y sigue, como en sus comienzos, albergando pluralmente diversas voces y reflejando distintas experiencias y opiniones. La idea de cultura latinoamericana es la que le ha dado su perfil y le ha permitido superar un carácter inmediato, periodístico, pasajero, para constituir un rico acervo que es desde hace cincuenta años patrimonio de todos los seres humanos. Es el cambio que llegó para quedarse e invitarnos a pensar de manera siempre renovada y plural. *Cuadernos* ha enseñado al mundo a tolerar y dialogar. Una enseñanza para nada desdeñable y de ningún modo cándida (más que de candidez habría que hablar de madurez temprana): en estos momentos en que el mundo vive la amenaza de la balcanización, bueno es recordar que *Cuadernos* ha enseñado y ha mostrado de manera coherente la posibilidad de que convivan dialéctica y asuntivamente la pluralidad y la unidad, la especificidad y la universalidad.

Ayer, como hoy, los acelerados procesos que vive el mundo convirtieron a la afirmación de la cultura latinoamericana por parte de *Cuadernos Americanos* en un verdadero programa de acción. Si en 1942 la Revista surgía como respuesta de nuestro continente a un mundo en guerra, hoy, en 1992, los bloques vueltos sobre sí mismos amenazan incluso con echar por tierra la noción que tan difícilmente fue abriéndose paso de una historia universal, plural, colectiva y capaz de contemplar muchos "tiempos" y experiencias. Más

aún, el surgimiento de nuevas formas de sectarismo, racismo e intolerancia amenaza con convertir el desconocimiento de América Latina en "prescindencia" para la cosmovisión europea o, como bien apuntan dos colaboradores de *Cuadernos*, José Luis Rubio y Fernando Fajnzylber, a condenarnos a la "soledad" o a la conversión de América Latina en un "casillero vacío".

El programa culturalista y dialógico que lanzó al mundo *Cuadernos Americanos* ha sido al mismo tiempo la hipótesis y el aliciente a demostrar constantemente, en cada número, en cada artículo, y la propuesta de que toda América Latina puede hacerse eco.

Pocas son las certezas que tiene la humanidad al acercarse al año 2000. Si las hay, son "certezas" en el sentido machadiano: certeza de la historicidad de la experiencia humana, certeza de que es necesario imaginar para no errar.

Su propia dinámica ha llevado a *Cuadernos Americanos*, siempre permanente y siempre cambiante, hija del momento crítico de la Segunda Guerra Mundial, a llegar a los umbrales del año 2000 con muchas cosas por decir. Si el hambre, la marginación, las migraciones masivas y la falta de participación real de amplias capas de la sociedad siguen siendo fenómenos presentes en nuestros días —y de los que, no está de más decirlo, debería tomar mayor conciencia la minoría que disfruta de alimento, techo, escuela y salud, que participa y en buena medida decide—, *Cuadernos Americanos* tiene aún mucho que decir en nombre del pluralismo, la tolerancia y la participación. Es por ello de desear que la dialéctica entre especificidad y universalidad que siempre ha animado a nuestra revista se vuelva bandera de todos los hombres e invitación a todos los diálogos.

¿Qué mejor muestra de que una experiencia particular americana puede tener alcances universales que los legados de Las Casas o Bolívar, quienes en su esfuerzo por superar una situación concreta de opresión llegaron a planteamientos jurídicos, políticos y humanísticos traducibles a todos los tiempos, lugares y circunstancias?